



NÚMERO SUELTO, 15 CENTIMOS.

NÚMERO ATRASADO, 25 CENTIMOS.



PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid: trimestre..... Pesetas. 2,50
 Provincias: id..... 3

REVISTA TAURINA.

PRECIOS PARA LA VENTA.

Paquete de 25 números ordinarios, pesetas..... 2,50

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de LA LIDIA, Plaza del Biombo, núm. 4, Madrid.

PUNTO FINAL

Así lo hacemos con la desagradable cuestion que motivó las líneas de nuestra apreciacion en nuestro último número.

El público nos habrá de permitir que no cumplamos nuestra promesa, ampliando ciertos detalles en la publicacion de hoy, ya que hemos sido testigos de honrosas explicaciones y satisfactorias frases, que honran la dignidad y elevado puesto de uno de los diestros, así como el compañerismo y la consideracion debida del otro.

Lazos rotos que hemos fortalecido en estos dias con nuestra conducta, no habíamos de aflojarlos ahora con un desliz de nuestra pluma.

LOS BEJARANOS.

Ya decíamos en uno de nuestros números anteriores que la desgracia se cernía sobre los humildes.

Sucede en la lidia de los toros lo que en las grandes injusticias de la humanidad: la sinrazon y las tristezas agobian de continuo el corazon de los más pequeños.

BARCELONA.—Frascuolo intenta hacer un lucido quite en el cuarto toro; mete el capote para terminar una *larga*, la fiera obedece, pero el lidiador se descubre, y la res desengañada acosa el cuerpo del diestro sin hacer caso del percal. Salvador comprometido busca con sobresaltada precipitacion el estribo de barrera, se apoya en él, y el animal salta con el diestro, acompañándole en su carrera defensiva. Por breves minutos, toro y diestro se confunden entre el callejon de la valla. El piton derecho de la res toca la tetilla derecha de Frascuelo, rompiéndole alamares, seda y forros del chaleco. ¡Momento terrible de consternacion! El animal furioso precipita en tierra al célebre matador, le coloca entre sus patas, le cornea, le quiere sepultar en el polvo y le pisotea. En aquel peligroso terreno no hay un capote de auxilio... ¿cómo precipitarse la cuadrilla entre los tableros de valla para no hallar defensa en la salida?

Cuando han pasado diez minutos mortales de terror y angustia, cuando el público ha creído ver hecho trizas el cuerpo de un hombre y el toro se ha convencido de que hizo una víctima sangrienta de su engaño... el diestro es conducido á la enfermería... ¡Ha muerto! dicen algunos; ¡pobre Salvador! exclaman otros, y la tristeza y la angustia forman pánico circuito al rededor del corazon de diez mil espectadores... Pero suena nuevamente el clarín; otra fiera es lanzada del sombrío cubiculo; entonces adquiere su presencia las proporciones de una bestia feroz; terminase el primer tercio de la lidia, más tarde el segundo y ya resuena por tercera vez el clarín para ordenar su muerte... Entonces un hombre aparece en el portalon de salida... ¡¡¡Es Salvador!!! gritan todos, y un aplauso entusiasta, general, delirante, conmovedor,

recibe al dolorido espada, que, con solo un rasguño en el pecho y dos fuertes contusiones en la pierna, sale de nuevo al Circo para cumplir con su deber.

El toro le tuvo entre su testuz, su cuerpo y sus pezuñas, en el sitio más peligroso é indefenso de la Plaza... ¿para qué?... para mostrar luego al público cómo se sabe hasta por las fieras *respetar á los granas*.

No cambia el lugar de la escena... es el mismo; casi idénticas las circunstancias... solo varía y cambia el personaje teatral.

BARCELONA.—Se trata de un pobre muchacho que se llama Rafael Bejarano, que sus paisanos le pusieron por mote *La Pasera*, que actuó de banderillero de *Boca* y que *Lagartijo* por atencion á su familia le llevaba á banderillar algunos toros con el singular carácter de Puntillero. Aparece un toro en el redondel, bravo, boyante y de muchos piés. Bejarano le tiende el capote, le empapa en el percal, el animal corre detrás de él, y al tomar el muchacho posesion del olivo la res salta atraída por el engaño, y en el viaje de despedida le llega á tocar una de las articulaciones de su pierna. Diestro y *compasivo* animal saltan de consuno y pisan el callejon de la valla; el banderillero cae consternado al suelo, el toro le vé, se niega á herirle de nuevo y perdónale generosamente la vida siguiendo su carrera entre los tableos de aquel encierro circular. Un hombre es conducido á la enfermería; el público ni aun siquiera se apercibe de este lamentable fracaso.

—*Un peon ha sido derribado al suelo por el toro,* dicen algunos.—*Eso no ha sido nada; apenas el animal le tocó cuando no haciendo caso del engaño le perdonó la vida.*

—*¡Un achuchon; un encontronazo! gritan otros.—¡La Pasera... ¿quien es La Pasera?... No vuelve á salir: ¡Será por miedo, acaso por cobardía!...* Y en los momentos que estas frases se escuchan y estas voces huyen escapadas de la indiferencia, y la lidia prosigue y el espectador sale gozoso de haber aplaudido un magnífico volapié; un infortunado diestro, tan pobre de fortuna como de nombre, tan ausente de su familia como cercano á la muerte y al dolor, yace en el húmedo hospedaje de la enfermería, entregado á las manos del médico que le ordena su primera cura. ¡Doce dias tan solo pasó al lado de su joven esposa con quien se habia casado en los comienzos de la temporada, y la décimatercera vez que la consorte pregunta por su amado, es para verle entregado á la desesperacion en el *compasivo* lecho de un Hospital! ¡Les palmadas siguen halagando el oido de los grandes, y los toros demostrando al público, cómo se sabe, hasta por las fieras, *declarar la guerra á los pequeños*.

**

En la noche del miércoles 4, Rafael recibió un recado y un telegrama; el primero antes, y el segundo despues de comer.

El recado, contenido su asunto en un pliego con cortesía de satinado papel, se expresaba de este modo: *Querido compañero: A pesar de mis contusiones en la pierna, te acompañaré á Pamplona; véntele esta noche por casa. Tuyo*

SALVADOR."

El telegrama; roto el sello de ordenanza, y con aquellas letras justipuestas, que parecen entrecor-

tadas por cuidadosa mano y colocadas en reunion por el misterioso poder del eléctrico alambre, decía así: BARCELONA, 4, T. DOS HORAS DURÓ AGONIA; LA PASERA HA MUERTO; SU ESPOSA INCONSOLABLE.

DIAZ.

Lagartijo, á quien la noticia le contrarió bastante, mandó telegrafiar inmediatamente, que cuantos gastos hubiera ocasionado esta desgracia fueran de su cuenta, ordenando que no se negase ninguna cantidad que para su alivio hubiere menester la atribulada esposa; despues alquiló un carruaje para ver á Salvador, dejó de asistir al Suizo aquella noche para significar su duelo, y cuando todos sus contertulios y deudos se precipitaron afanosos en sus habitaciones para preguntarle la causa de su ausencia, el célebre espada no pudo de otro modo explicar el estado de su honda tristeza que enseñar á los curiosos el telegrama y decir contrariado á sus íntimos: *Hoy no se juega al dominó*.

**

Ya lo véis, lector; cinco mortales minutos el toro jugueteando con un espada en el lugar más indefenso de la plaza, allí en el callejon de barrera, donde los pisotones son magullamientos, los toques contusiones y los puntazos feroces cornadas, para luego decir... *Me voy á Pamplona*.

Tocar el toro en el mismo sitio á un pobre muchacho; herir, nó el pecho, sino la pierna; verle la res caer á su lado, y *generosa*, perdonarle la vida, para despues salir este humilde hijo del fatalismo *para la Eternidad*.

Se acabó aquella atrevida casta de toros que se enconaban contra los Pepe-Hillos, Cándidos y Pepetes. ¡Habeis degenerado, señores cornúpetos: hoy no os atreveis ya sino con los pequeños!

**

Hay, por otra parte, familias desgraciadas que recuerdan ciertas casas señoriales de la antigüedad, en las que la tristeza y el dolor llenaban los cuarteles de sus pomposos escudos.

Los Bejaranos forman en la historia del arte una modesta al par que infausta familia en la lidia de las reses bravas.

Antonio, Manuel, Rafael, Juan, José *El Secujo*, todos Bejaranos; el primero de fines del siglo pasado;



el segundo contemporáneo de José Cándido; el Juan, distinguido tanto por Francisco Gonzalez *El Pachon...* todos han bajado á la tumba sin que en la historia dejarán más que el recuerdo de su modestia.

Hé aquí los que, en las páginas de esta misma historia, tienen privilegiado asiento por sus comunes desgracias.

Rafael Bejarano: Banderillero de regular crédito, conocido en Madrid por haber formado parte de la cuadrilla de Antonio Luque (*Camará*), murió en la Plaza de Almagro, en Agosto de 1849, al pelear á un toro de Barbero, en el acto de meter los brazos.

Rafael Bejarano (El Cano): Puntillero de la cuadrilla de Rafael Molina, que también banderilleaba, fué herido en la Plaza de Jerez por un toro de Lafite llamado *Renco*, el día 24 de Junio de 1873. La herida que le produjo la res en la pierna izquierda al apoderarse el diestro de un burladero, causó días después el tétano, complicación que los facultativos no pudieron dominar.

ÚLTIMAMENTE:

La Pasera, herido en la Plaza de Barcelona el día 6 del pasado Mayo dentro del callejón de la barrera, ha muerto en una de las salas del Hospital de dicha población.

¡¡¡Acompañamos en su dolor al corazón viudo de la joven esposa!!!

CORTESÍA.

La abundancia de original nos impide contestar como debiéramos á varias cartas de inteligentes aficionados que rompen en sus escritos varias lanzas en pró de determinado diestro.

Carísimos apasionados (dispensadnos la frase), esas lanzas las hemos roto ya en público y abierto palenque; esas alabanzas las hemos tributado y seguiremos tributándolas cada vez más, sin vuestros constantes recordatorios, en pró de ese Diestro que á voces le hemos llamado *Maestroooooo...* y contra el torrente de sus tibios amigos hemos estampado en nuestras columnas, que lejos de hallarse en decadencia, se encuentra en el zenit esplendoroso de su gloria.

¡Apasionados! ¡apasionados! vuestro ídolo ha llegado á saber quién era Carlos V y se ha vanagloriado de la comparación; y alguno de los firmantes de la carta F. Z. A. ha pensado quizás que el gran emperador fué tan solo un recluta.

¡Apasionados! ¡apasionados! ¿Cuándo os quitareis la viga de vuestro ojo para ver la paja en el ajeno?

El Torero, uno de los periódicos taurinos que honran la prensa taurómaca, y cuyo pseudónimo encubre la personalidad de un notable y distinguido escritor, nos hace una advertencia sobre la suerte de *el cambio y el quiebro*, que hemos de contestar en un extenso artículo.

Escrito está ya, y la abundancia de original nos impide su pronta inserción.

CHICORRO EN BURGOS.

Nos dicen cartas particulares, que en las últimas corridas, celebradas en dicha población, el espada José Lara ha rayado á una gran altura, dando buensísimas estocadas, saltando con gran limpieza la garrocha y captándose así las simpatías de los buenos aficionados burgaleses.

No nos explicamos el olvido en que la Empresa de nuestro Circo tiene á tan inteligente diestro, que en temporadas no muy lejanas supo con algunos toros emplear una lucidísima faena en todos los tercios de la lidia.

¡El salto de garrocha y las banderillas de á cuarta! Siquiera por esto... ¡¡D. Rafael Menendez de la Vega!!

TOROS EN MADRID.

14.^a *Corrida de abono verificada en la tarde del domingo 8 de Julio de 1883.*

La Presidencia, de derecho á D. Pedro Celestino Cañedo. Cuadrillas reglamentadas por GORDITO, CURRITO Y EL GALLO.

Toros del Sr. Conde de la Patilla, siendo las cinco de la tarde cuando se dió suelta al

1.^o *Turco:* Cárdeno claro, bragao, corni-corto, de hermosa lámina. El Gordo le recortó á la antigua escuela. Acometió á Salguero, que con Bartolesi se hallaba de tanda, desmontándole. Dos varas con coraje colocó este último, y una pasada, marrando el compañero.

El Torerito despachó con medio par, citando al quiebro é intentando la suerte. El Malagueño metió los brazos para un par desigual, y el primero fué aplaudido con uno algo caído, pero entrando bien.

De azul y oro vestía el maestro sevillano, el cual, después de cumplir con el Presidente, se dirigió al cárdeno, debutando con un cambio y siguiendo su faena con algunos pases en redondo, varios cambiados y otros con la derecha, para herir desde largo con un pinchazo; después con una corta sin soltar, barrenando y saliendo acosado por la cara; aprovechando al fin con una atravesada de la que el toro se echó.

2.^o *Lebrizano:* Retinto oscuro, albardao, bragao, salpicado de los traseros, corni-abierto.

Suelto se le coló á Bartolesi, al que por poco le dá un disgusto. Desde largo arremetía á los picadores que no hicieron más que pulsarle los morrillos; Salguero yéndose dos veces por lo bajo. Fuentes acertó una vez. (*Palmas á los quites del Gordo y Gallo.*) Gran vara de Fuentes y una caída al descubierto de Bartolesi, tapando el Gordo con el capote á la res y Fernando arrancándose del testuz.

Tres buenos pares de los buenos, de los buenos, entre los hermanos Currinche é Hipólito. (Léase nuestro artículo *¡Banderilleros á defenderse!*) Muchas palmas para los Sanchez y merecidísimas.

Con uno natural movido empezó Currito, que vestía carmin y oro, su faena. Siguiéronle cinco pases en redondo, de los de *abolengo*, degenerando ya en algunos inciertos para pinchar cuarteando y clavar luego media de las buenas en su sitio. Con otra corta en las tablas se preparó el matador para un buen volapié, dando las mismas, que á ser su primera estocada, hubiera despertado muchos aplausos.

3.^o *Comerciante:* Colorao, bragao, liston, oji-negro. A la salida del animal plantóse Guerrita á cuerpo descubierto, frente á la puerta del toril, quebrando en el testuz. (*Palmas cigarros*, etc. Una máquina fotográfica aparece dispuesta desde la grada núm. 6 para retratarlo.) El animal, que mostraba gran cabeza, lanzó al descubierto á los de tanda, mientras le ensangrentaban el morrillo con tres buenos puyazos. (*Al quite, de porfia, Curro y Gallo.*)

Guerrita y Almendro salen á pelear; el primero estrena un rico traje azul con oro, regalo de su matador. Guerra se cuadra frente á la res, y á seis palmos de terreno deja un magnífico de frente, castigando en las agujas. (*Ovacion.*) Almendro deja uno desigual y Rafaelito repite con uno al cuarto. (*Muchas palmas, un cartucho plateado y cigarros.*)

Varios pases empleó Fernando con la res, que estaba algo incierta, para pinchar del lado contrario, arrancarse luego con una corta perpendicular y algo atravesada, empleando después otro pinchazo y segunda delantera con dierección á atravesar. En este momento el Gordo coge los trastos, viendo una herida que la espada había producido en la mano izquierda de Fernando, empleando Carmona una faena deslucida en trasteo y muerte.

4.^o *Lancero:* Retinto, bragao, lucero.

Almendro intentó quebrar de rodillas, dando salida con el capote.

Salguero se acercó al de Patilla, siendo derribado. (*Al quite Curro, con muchas palmas.*) Nuevo marronazo del mismo, para otra caída al descubierto. Fuentes (F.) y Canales aparecieron en la arena. Un puyazo más, y ¡á banderillas!

Quizás puso un par al relance; el Torerito clavó uno bueno de frente, mereciendo palmas; repitió el primero con medio al sesgo... y ¡á matar!

El Gordo comenzó el trasteo con uno con la derecha, dos con la izquierda, uno cambiado, otro en redondo, pinchando en hueso de primera intención: nuevo pase con la izquierda y dos buenos cambiados para tirarse á matar por derecho, resultando una baja. (*Algunos silbidos.*)

5.^o *Besugo:* Cárdeno oscuro, entrepelao, bragao, salpicado de los traseros.

La primera vara fué de Salguero. (*Al quite Gallo, perdiendo el trapo.*) Otra vez repitió el picador, cayendo de latiguillo. Bartolesi mojó frente al 5, pinchando los bajos. (*Al quite Curro.*) Salguero volvió á pinchar, alargando el palo, marrando á continuación dos veces.

El público pide que banderillee el Gordo. (Negativa del diestro.) Hipólito despacha con un par caído; Currinche es aplaudido con uno magnífico en las péndolas, repitiendo uno y otro, mereciendo las palmas D. Francisco.

¡Y ya tenemos al Curro en batalla! entendiéndose las con un toro que empezó á huirse al trapo. Pases de recurso con ambas manos, sobresaltos y coladas, tal fué la trasteada faena para herir la primera vez con un pinchazo en lo alto, una corta y delantera de segunda intención... y además una baja desde largo, tirándose por derecho. (*Algunos aplausos.*)

6.^o *Majolito:* Retinto, albardao, bragao, corni-abierto. De refilon lo pinchó Salguero, encontrándose con Fuentes, que á la segunda le dejó rota la vara; Canales rompe también y Salguero se fué á las agujas con un buen puyazo. Salguero, incansable, pinchó otra vez.

Almendro dejó uno regular por lo bajo; Guerrita, en-

trando por el izquierdo, cuarteó á maravillas, dejando un buen par. Ambos repiten; el primero al sesgo, y Rafaelito aprovechando. (*Muchas palmas.*)

Seis pases, de los superiores, bastáronle á Fernando para cuadrar á la res junto á las tablas, dándole un magnífico volapié. El toro tardó en echarse y lo remató el diestro de un certero descabello. (*Palmas.*)

APRECIACION.

Los toros del Sr. Conde han cumplido más de lo que la afición se prometía, en vista de la escasa importancia que hasta ahora va alcanzando esta ganadería. Buenos mozos y de gran cabeza, han derramado el pánico entre la gente de á caballo, que á duras penas quería acercarse. En el segundo y último tercio, algo recelosos, desafiando á veces y ansiando coger, razón por la cual el diestro debe tomarlos muy en cerca para prevenir las coladas.

El segundo fué un soberbio animal, no volviendo jamás la cara frente al castigo y desafiando en su sitio; el cuarto ha sido el más endeble, huyéndose antes de tiempo á los ginetes y mostrando todas las condiciones de un soberbio buey.

¡Cuide el Sr. Conde su ganadería, que buenas corridas nos puede proporcionar, recordándonos aquellos toros de D. Vicente Romero, que tanto lustre dieron á progenitores de su vacada.

El Gordo: Costumbre es de tan inteligente diestro alentar en las primeras tardes á los públicos con las promesas de su habilidad torera y las esperanzas fundadas en sus buenos deseos. Así es que el aficionado se estimula y el espectador se apresura á presenciar la fiesta en que el torero sevillano actúa de primer actor.

Pero trascurre la primera tarde, aquella en que el Gordo luce su capote con una incomparable suerte, dá al viento su muleta engalanada con los primores del arte, pide y solicita los *palos* para clavarlos de frente ó quebrar en la silla, y después... cuando el tiempo trascurre y el tiempo pasa, los brios decaen, el deseo se enfía, las esperanzas mueren, y ya tenemos al lidiador de siempre, quien busca en las *Corridas* el logro de su interés y nó el beneplácito de la afición.

En esta tarde el capote no se ha movido sino para algunas largas movidas y de *caricias* al piton; se le ha *suplicado* que tome los palos y ha insistido en su negativa; ha procurado pasar, y lo que ha hecho ha sido pasarse, sin demostrar ese conocimiento en la izquierda, esa seguridad en las reses, y esa firmeza en las *acometidas*, cuyo ejercicio garantiza la patente de los maestros.

Que el primer toro se *colaba*, buscando el *bulto* por la derecha; pues algunos y repetidos tanteos con la diestra mano le hubiesen bastado al lidiador para enmendar un defecto, que ya había demostrado la res, indicando el sitio por donde se *acostaba*. Esas *estocadas*, sobre todo, cortas y delanteras, en las que el diestro *barrena* y sale por la *cara*, son tan deslucidas como expuestas; lo primero, porque el poder de la fierra no queda burlado, sino antes bien engreído y alentado, y lo segundo, porque las reses se *crecen* y van *creciéndose*.

Currito: Incansable en la brega, su capote se ha movido en todas direcciones, mereciendo palmas por los quites arriesgados y expuestos en que, como actor, ha tomado parte. ¡Hasta ha querido recortar como Rafael en los medios para seguir embriagándose en los aplausos!... El Curro *embriagado* de aplausos... Sí, señor; los hombres piensan y dicen: *Mi indolencia era vicio capital que me achacaban los aficionados; pues han de ver, que cuando faltan los capotes de Rafael ó de Salvador, ahí está el mío!*... Y estuvo, señores, estuvo, para aplauso de las gentes y plácemes de sus partidarios.

Desconfiado con la muleta á veces, ha sabido herir una vez bien, pero aquel volapié se había basado sobre el cansancio del público... y no resultó.

Herir sabe muy bien y nunca hiere; pero, Señor, Señor... ¿por qué no quiere?

cada vez más en el terreno de avance y alcanzarse por lo regular al bulto, que lleva consigo la causa de su engaño.

¡Señor Carmona! Usted ha logrado conquistar sus simpatías delante de este público, y bueno y prudente es no volver á perderlas... ¡Vuelva ese capote á ser patron fidelísimo de aquellos en que debe moverse el torero sevillano; torne esa muleta al recuerdo de *aquella tarde* en que la prensa unánime le llamó *maestrísimo* (valga el superlativo) y que esas banderillas se cultiven, ya que el furor por ellas despertado, deben enfriarse con el uso del estoque, que nunca fué *grande arma* en su vacilante mano!

Gallo: El trasteo y la estocada del sexto toro enmendó todas las aberraciones y mala faena del tercero, ó sea primero de su pertenencia. Mientras esa muleta no se alargue como es debido, no *vacie* luego, haciendo descubrir á los toros el sitio de la muerte, no tendremos al matador; *el arrancar atravesado* nunca presta motivos, sino para grandes sufrimientos del diestro en el puesto de peligro, y escasa satisfacción en el espectador inteligente... ¡á matar! ¡á matar! que lo primero ya lo tenemos ganado. Gran volapié fué el de su último retinto, que aplaudimos todos, y muy de veras.

Bartolesi, curado ya de su herida, tuvimos el gusto de verle nuevamente en el redondel. ¡Sea bienvenido!

Salguero estuvo incansable, picando con gran voluntad á los toros.

De Guerrita... se ocupará el *Armillá* que en este instante recibimos carta desde la Eternidad.

Muy bien Currinche; y en cuanto al Torerito, lo que tenemos pronosticado. ¡Si alguien, como á Lázaro, le dijera: «Levántate y anda!»

S. M. y AA. RR. presenciaron el espectáculo.

Alegrías.